



datos para una agenda turistica

## GUADALUPE ES UN

REPORTAJE

## JARDIN...

En pleno corazón de las Villuercas, sierras bravías de la Alta Extremadura, junto al picacho de Acebadillas, con 1.601 metros de altitud, se encuentra Puebla de Guadalupe, universalmente conocida por la fama de la Virgen y la grandiosidad del Monasterio.

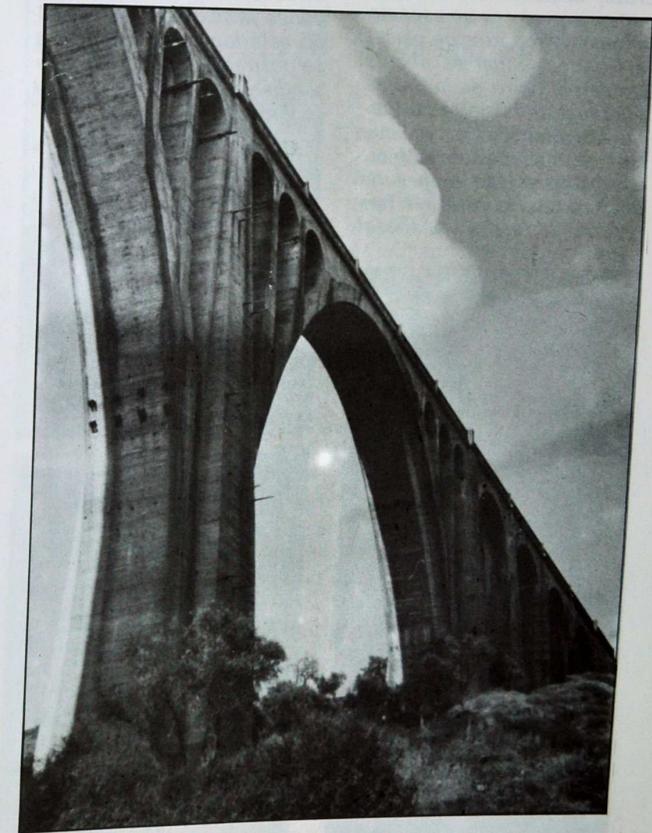
Guadalupe está situada en un auténtico vergel, cubiertas de frondosos y variados arbustos las sierras que la rodean y los altos picachos en contraste con los estrechos y profundos valles. El pueblo no desentona del entorno.

Guadalupe es un jardín de flores muy escogidas...

### PARA LLEGAR

Dicen que todos los caminos llegan a Guadalupe. No sabemos si eso será o no cierto. Que nosotros sepamos, a Guadalupe, físicamente, se llega por tres tortuosos, pero bellísimos senderos.

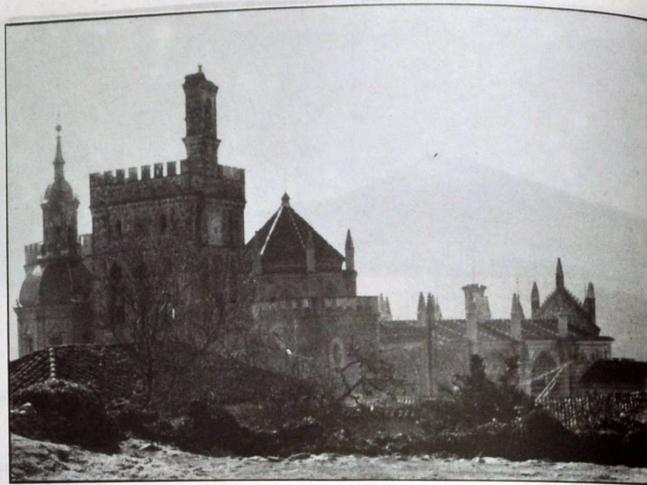
Desde Trujillo por la carretera nacional 401 y tras recorrer un variado trayecto con montañas y llanuras, pasando por Hergujuela, Conquista, Zorita, Logrosán y Cañamero. Es obligado parar en Cañamero y catar su buen vinillo y



reponer fuerzas. El viajero puede disfrutar aquí del más impresionante paisaje, pues al cruzar Cañamero se encuentran

tra con un enorme acantilado, el profundo valle del Ruedo, el profundo valle del Ruedo, el profundo valle del Ruedo, el profundo valle del Ruedo. La carretera desciende hasta el cauce del río y sigue su curso durante varios kilómetros para ascender después por las laderas de las altas montañas. Y de golpe, Guadalupe al socaire del "cerro de la Brama".

Si el turista viaja desde Madrid por la nacional V, o por Toledo a través del puente del Arzobispo, habrá de tomar la carretera comarcal que pasa por Valdehúncar, Peraleda de la Mata, Bohonal de Ibor, Castañar de Ibor y Navalvillar de Ibor. En este recorrido hay que cruzar el pantano de Valdecañas, que ofrece un aspecto singular, y recorrer un paisaje frondoso, cual es el que ofrecen el cerro de la Brama y la falda de la sierra de Viejas. Aseguran los expertos que en esta zona crecen las hierbas más extrañas, la mayoría utilísima para la medicina. Tras recorrer tan tortuosa carrete-



ra, se llega a una colina llamada El Humilladero, desde donde ya se divisa Guadalupe. En este lugar los peregrinos se postraban de rodillas para rendir el primer homenaje a la Virgen Morenita.

El tercer camino viene de las provincias de Ciudad Real y Toledo, y por una carretera que es prolongación de la 401. Desde Alía, último pueblo cacereño antes de llegar a Toledo, el paisaje es tan bello como los anteriormente mencionados.

### GUADALUPE NACIO AL AMPARO DE LA VIRGEN

Guadalupe, como pueblo, nació al amparo, en torno a la ermita de la Virgen, primero, y creció al lado del Monasterio, después.

Era a finales del siglo XII. Un día Gil Cordero, pastor nacido en Cáceres, se hallaba desollando una vaca y se le apareció la Virgen y le comunicó que por allí había enterrada una imagen suya. El pastor no dudó en echarse a buscarla y la Virgen hizo que la vaca muerta y a medio rajar resucitara. Corrió el pastor a Cáceres a comunicar la visión,

el milagro y el hallazgo a los monjes y se encontró con que su hijo había muerto. Pero la Virgen le volvió a la vida.

Los clérigos cacereños fueron, entonces a Guadalupe y, tomando para sí la imagen aparecida, levantaron una ermita en el lugar que hoy ocupa el Monasterio. Después pretenderían trasladar la imagen a Cáceres, pero fuerzas mayores lo impidieron.

La fama de la Virgen llegó a conocimiento de Alfonso XI (llamado en Guadalupe Alfonso el "Onceno") en una de las veces que llegó a la zona para



Epoca II - Núm. 8

cazar oso, y el monarca le pidió protección para la Batalla del Salado, la cual gana, y en conmemoración de la victoria, en el año 1340, manda construir una gran iglesia, que poco a poco fue ampliándose hasta que en el año 1385 fue encomendada a la Orden Jerónima, con la que alcanzó Guadalupe su máximo esplendor. Esta Orden estaba unida a la Casa de los Trastámaras.

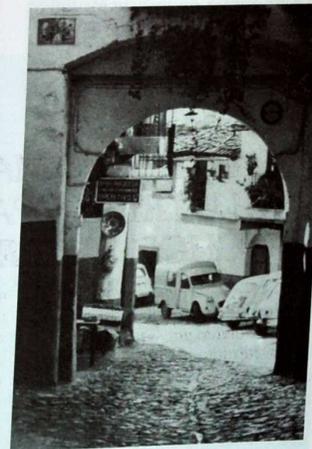
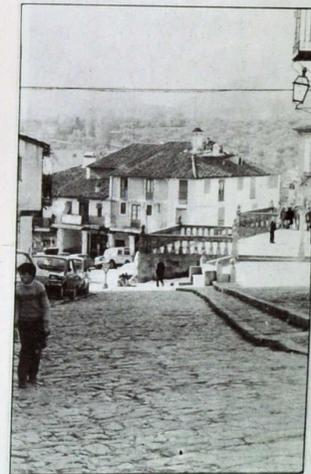
Carlos Cordero, actualmente maestro en Guadalupe, hombre dedicado a la información y al estudio de la historia de la villa, nos sirve los detalles que reseñamos. El nos cuenta que Guadalupe adquirió grandes riquezas y poderío y fue el punto cultural de primera magnitud en España, con hospitales, orfanatos, escuelas de tintorería, de miniado, curtido de pieles, colegios de gramática, de infante, teología, música y canto, medicina... Sus posesiones llegaban hasta Portugal.

El Monasterio llegó a albergar a 130 frailes y a multitud de servidores que atendían la hospedería, las tierras y los ganados, y otros muchos que se ocupaban de cultivar todas las ramas del saber. Allí estuvo la primera Facultad de Medicina de España y en ella se hizo la primera autopsia permitida por la Iglesia, cosa que realizaron los frailes "insacri" (no ordenados), y fue descubierta el **baburo** o pan mohoso, que curaba la sífilis.

Los clérigos también inventaron las primeras neveras. Eran unos pozos, que aún existen y pueden ser visitados, excavados en la penumbra de la sierra, los cuales llenaban de hielo y nieve durante el invierno.

No es de extrañar que Guadalupe creciera y fuera un lugar privilegiado.

Noviembre-Diciembre 1980



### EN LA ACTUALIDAD

En la actualidad Guadalupe sigue siendo un importantísimo centro de atracción turística y de fe mariana. Si a través de los siglos llegan monarcas, guerreros, conquistadores, hombres de ciencias y de artes, hoy continúa ese ir y venir, ese peregrinar, con mayor o menor fervor, o tal vez con ninguno, de gentes de todas partes del globo, porque Guadalupe no sólo es centro de fervor mariano, sino también de arte y de saber.

### PARA VISITAR

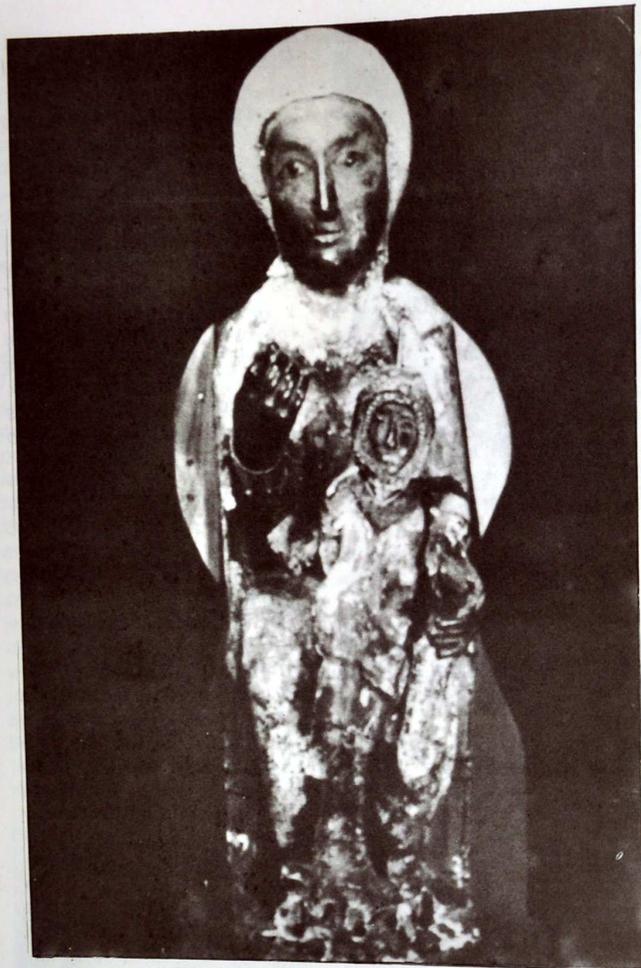
Carlos Cordero, buen conocedor de Guadalupe, nos acompaña en el recorrido. Había que conocer no solamente el Monasterio, sino todo el pueblo, porque si importante es el magnífico monumento y cuanto entre sus históricos y artísticos muros encierra, también lo es conocer y dar a conocer los otros muchos atractivos de este pueblo, muchos de los cuales se le escapan al turista.

El Monasterio es una joya impresionante. Su fábrica va del gótico, mudéjar, isabelino-toledano, al barroco. Los diversos estilos fueron introduciéndose con el paso de los años y con sucesivas variaciones, según el criterio de los priores que se sucedieron.

La fachada principal, por ejemplo, muestra una gran influencia judía y en ella resalta la estrella de David. Hay que detener la atención en las enormes puertas de entrada, construidas en bronce por el italiano Juan Francés.

La Basílica es de estilo gótico, excesivamente adornada

ALCANTARA 61



por Churriguera. En ella hay que admirar el gran retablo de Caset, del hijo del Greco y Carreño; el coro, con sillería de Carnicero y esculturas de Juan de Flandes, y un monumental órgano.

El claustro, de estilo mudéjar, posee una formidable colección de bordados, destacando los de Pedro López: casullas, frontales, paños de altar...

De gran importancia es la colección de 86 libros miniados. Sus hojas son de piel de ternero "non nato", es decir, no nacidos. Para ello era necesario matar las vacas cuando estaban preñadas y sacar

el becerro.

La sacristía es impresionante. Zurbarán pintó allí a los

Angel Collado, al que llamaron "loco"

## DE ARTESANO MANUAL A GRAN INDUSTRIAL, PASANDO POR MUCHOS SACRIFICIOS.

La industria del cobre se ha desarrollado en Guadalupe. Se han perdido los grandes artesanos que hacían las piezas de manera manual y han aparecido las máquinas y la técnica

frayles y dio a conocer al mundo lo que no es color, esto es, el blanco. La "Apotheosis de San Jerónimo", así como las demás pinturas que se exhiben en la sacristía, bien merecen por sí un viaje desde lo más lejos del mundo.

El camarín de la Virgen, de estilo rococó, está adornado con cuadros de Lucas Jordán. La corona, obra de Félix Granda, fue regalo del pueblo extremeño.

Esto es generalmente lo que visita la gente, cuantos llegan al Monasterio. Pero aún quedan otras cosas dentro del histórico monumento que llaman la atención y que no están expuestas. En cada visita un padre franciscano, más o menos simpático, con más o menos ganas, va explicando lo que es cada cosa y su historia. Unos se empapan bien, otros se quedan a medias y los hay que ni pueden enterarse. Todo depende de la hora o el momento de la visita.

### EL DESNUDO DE LA VIRGEN

La imagen de la Virgen de Guadalupe es muy diferente a como la vemos vestida con su ropaje.

Su talla es de estilo románico, si bien algunos asegu-

ran que anterior. Está hecha de madera de cedro y ha sufrido grandes deterioros. Se desconocen el autor de la misma y su procedencia. Se cree que pudo llegar de Grecia y no ha faltado quien asegure que se trata de una talla de propia San Lucas.

La cabeza no guarda correspondencia con el resto. Es grande y alargada y el cuerpo muy achaparrado. Está en posición sedente y tiene un niño sentado en su pierna, que no es el que se ve. Mide 64 centímetros de altura. Si parece mayor es por estar colocada encima de un pedestal.

Hasta el siglo XIV no se visitó a la Virgen.

### SIGUE LA VISITA AL PUEBLO

Guadalupe es un pueblo que en su mayor parte se conserva bien. Un sin fin de calles típicas, con casas de fachada antigua y balcones de madera labrada, podría decirse que todo el pueblo es un monumento.

Y de los alrededores merece ser visitado el Humilladero, construcción mudéjar del siglo XV; es este lugar donde practicaba su ritual el viajero que, procedente de Castilla, divisaba el Santuario.

Cercanos también a Guadalupe se encuentran la ermita y el palacio del Cristo de Mirabel, antigua residencia de verano de los Reyes Católicos. Desde hace años es propiedad de los Marqueses de la Romana, de los que antiguamente los guadalupenses decían que "tiraban las perras de mala gana", ello porque el día de la fiesta, el 3 de mayo,

Guadalupe cuenta hoy con muchos talleres dedicados a la fabricación de objetos de cobre. Unos mejor dotados que otros, pero todos lanzado a abastecer la demanda del mercado.

Este progreso tiene su historia, como la mayoría de las co-



sas; historia que se debe a un industrial que no dejó de ser valiente.

A Angel Collado, que actualmente cuenta cuarenta y ocho años, le nacieron los dientes en el oficio del cobre. Trabajó primero a la antigua costumbre, pero descubrió después que de aquella manera iría poco lejos. Y cuando se casó, gastó en herramientas, sin contar con su mujer, las tres mil pesetas que sacaron de los regalos de boda. Las familias del joven matrimonio vieron aquello como una locura. Y así pareció, porque los años pasaban y poco había progresado el matrimonio económicamente. Angel, soñador, cuenta que veía claro el porvenir. Y que después de mucho dar vueltas a la cabeza y de consultarlo con la almohada, ya que con la

mujer no podía, se lanzó a la aventura.

Hace unos diez años pidió un crédito personal de seis millones de pesetas a la Caja de Ahorros de Plasencia y construyó un enorme taller. Compró máquinas y herramientas y enseñó el oficio a un elevado número de hombres del pueblo, a los que posteriormente empleó, llegando a tener 36 puestos de trabajo fijos y otros 14 más en temporadas de mayor producción.

En aquellos instantes todo Guadalupe le tachó de loco. Sus compañeros, los demás artesanos, vieron con malos ojos que enseñara el oficio a tanta gente, pues podían hacerles competencia si Angel fracasaba, y todos le volvieron la espalda. "Para mis compañeros —nos dijo Angel— era un pecado enseñar a los demás y muchos me dijeron que tendría que arrepentirme."

Pero no sucedió como pensaban los retorcidos artesanos, sino todo lo contrario. Angel, bien es cierto, se vio en muchas ocasiones con la soga al cuello, pero salió adelante. Hoy, nos aseguran personas del pueblo, está montado, su negocio funciona a las mil maravillas y su producción se vende en toda España y en el extranjero.

Los que antes le llamaron loco y aventurero siguieron después su iniciativa y todos han modernizado los talleres. Algunos incluso han montado industrias de bastante consideración. Ahora todos se alegran y en cierta medida agradecen que Angel se lanzara a la aventura.

Angel es tenido en Guadalupe como hombre luchador y emprendedor. La mayoría le estima.

durante la procesión, el marqués iba arrojando monedas a las gentes que asistían a la procesión. Hoy todo ha cambiado y el marquesado, una vez al año, invita a los guadalupenses a cazar en su coto.

Igualmente merecen una visita la finca y el palacio de

"Granja de Valdefuentes", próxima a Guadalupe, que fue residencia de invierno de los Reyes Católicos.

Y si de elegir paisajes se trata, nada mejor que adentrarse en las Sierras de las Villuerca, hacia el oeste de Guadalupe. Por una carreteri-

lta hasta podría llegarse al pozo de "Las Nieves", lugar próximo al Pico de las Acebadillas, donde dicen que se encontraron a la Virgen. Pero el lugar no es accesible, ya que hoy es zona militar. Allí, nos decía el alcalde, hay un enlace de seguridad del Estado. Los más suspicaces aseguran que es una base de misiles, rumor que de cuando en cuando ha corrido por toda Extremadura.

Lugar de ensueño es el "estanco", una especie de lago rodeado de frondosa vegetación, muy fresco en verano. Este sitio era visitado por Reyes, Cardenales, conquistadores y cuantas personas importantes llegaban a Guadalupe. Era y es una especie de paraíso.



La mayoría de las gentes de este pueblo vive del turismo gracias al cual, el comercio es pujante.

Todos los días del año, y en especial los domingos y festivos, que llevan mayor afluencia

de visitantes, se venden cosas en la plaza guadalupense, ante las escalinatas de acceso al Monasterio. Hay frutas de todas clases, según las estaciones del año, objetos típicos y cuanto cae en manos de los vendedores. Dicen que en "Guadalupe por vender se vende hasta la camisa que llevan puesta".

En el propio Monasterio pueden adquirirse libros sobre la historia de Guadalupe, Extremadura o relacionados con la historia de la Iglesia. Los objetos religiosos tienen importancia especial.

Cuenta el pueblo con seis tiendas dedicadas a la venta de material artesano. Tres de éstas pertenecen a los Hermanos Collado; las otras son de Juan Poderoso, Fuente y Fajito. La más importante son las piezas de cobre fabricadas en Guadalupe de forma artesanal. Cántaros, calderos, calderetas, jarras, calentadores, medidas, braseros, candelabros, quinqués y un largo etcétera.

Junto a esto los clásicos pañuelos extremeños de "cien colores" y o de "tres cenefas". Suelen estar expuestos en los escaparates y hacen juego vistoso con el brillo amarillo del cobre.

También encontrará el viajero o turista piezas de cerámica

de todas clases, pero ésta no se fabrica en Guadalupe, sino que es llevada de Talavera, Puente del Arzobispo o de algunos lugares extremeños.

El vino de Guadalupe, con dieciocho grados, es vendido en las pitarras. Es de agradable sabor y normalmente se hace con mucho mimo, siguiendo la costumbre de los Gerónimos, quienes llegaron a elaborar hasta 6.000 arrobas por temporada, las cuales consumían en el Monasterio y la hostería.

El aguardiente de Guadalupe es seco y fuerte y en la antigüedad se usó para remedios medicinales.

Y puestos a adquirir bebidas no puede faltar el "gloria", exquisito licor compuesto a base de aguardiente y mosto de uvas, como en la comarca de la Vera, pero en Guadalupe se le añade zomu de manzana y granos de café, con lo que adquiere un sabor

diferente y mejor beber. "El gloria —dicen en Guadalupe— no emborracha, pero agacha".

La miel salvaje, procedente de las colmenas esparcidas por las sierras, es producto



muy codiciado por los visitantes.

La ebanistería tiene también bastante importancia en Guadalupe y no es difícil

encontrar mesitas, estanterías y objetos de madera para el hogar. Los muebles son apreciados por todos y los ebanistas no pueden con la demanda.

Otro tanto ocurre con los forjados de hierro. Juan Domínguez es en esto quien se lleva la palma. Las puertas y rejas que hace son magníficas obras de arte. Y le llueven encargos. Entre otros organismos tiene suyas la Diputación Provincial de Cáceres.

En Guadalupe, el Mesón "Cordero"

## LA PROPIETARIA GUISA, SIRVE LA MESA Y SE SIENTA A CHARLAR CON LOS CLIENTES.

Peca quien va a Guadalupe y no visita el mesón "Cordero", restaurante que merece punto y aparte porque trae a la memoria los antiguos lugares de comida en los que uno podía tomar sencillos manjares preparados al estilo casero y servidos por la propia dueña.

Angelita, la dueña del "Cordero", una mujer de unos cuarenta años, atiende la cocina y sirve las mesas; su marido, Miguel Santos, verato afincado en Guadalupe, asiste a la barra.

El mesón es cómodo. Aire señorial y mobiliario castellano. Llama la atención el suelo, de fina madera sacada de los árboles de las sierras guadalupenses. En su día, lo que hoy es el mesón fue despacho de Miguel, cuando éste



era jefe de personal de la empresa "Eusebio González y Cia.", que dio en quiebra. El matrimonio adquirió entonces el edificio y montó la industria.

Y Angelita, durante veinte años sólo ama de casa, se vio

convertida en cocinera y camarera de su propia industria.

Los platos típicos que prepara son:

Sopa de picadillo de jamón.

Panaché guadalupano, a base de verduras, cebollas, ajo, zanahorias, pimientos verdes, rehogado con jamón curado en su propia bodega. Como variantes añade judías verdes, alcachofas, guisantes y trocitos de costilla de cordero. Plato típico también es el cordero asado a la brasa; las migas son muy codiciadas en este restaurante, y el cochinito frito, con el toque de gracia de Angelita, es otro suculento plato.

Naturalmente que no podía faltar la caldereta extremeña.

Los entremeses que prepara hacen feliz a cualquiera: picadillo de lomo de cerdo, falda de cordero y guiso de costilla de cordero, croquetas de bonito,

morcillas de sangre y acelgas, chorizo cocido...

Pero tal vez lo que más agrada sea que la propietaria, sacando tiempo de donde puede, se sienta con sus clientes y les explica cualquier detalle del pueblo o de la cocina.

La excepcional cocinera y no menos camarera tiene muy a gala el haber cocinado y servido a gentes importantes: ministros, duques, príncipes, toreros, banqueros, adinerados intelectuales, escritores, etc. Asegura que los periodistas eran los que más le agradaban, porque son tal vez los que mayor diálogo entablan. Y que lo que más le choca es que las mujeres de los importantes se jueguen tras la comida grandes cantidades de dinero a las cartas, mientras sus maridos cazan en las proximidades del pueblo o mantienen contactos de negocio.

## PARA TOMAR EL APERITIVO Y COMER

Tras una agotadora jornada dedicada a ver cuanto de hermoso hay en Guadalupe y a realizar las compras necesarias, no está de más un respiro. Y nada mejor que recorrer la docena de bares que hay en la localidad. Casi todos están situados en la plaza o en la carretera o travesía que cruza el pueblo.

Si el turista acierta con el "Bar Nicolás", seguro que pasará un rato delicioso probando los diversos vinos de pitarras que ofrece y junto a los cuales sirve un bacalao frito

tan en su punto que uno no se cansa de comerlo. Igual ocurre con las sabrosas morcillas de berza y sangre picantes. El tabernero, Nicolás, es un poco sordo, pero muy atento para con todo el que pisa su bar.

En el amplio bar "La Marina" los hombres suelen jugar la partida de cartas, ocupando decenas de mesas. No les importa que cualquier visitante comparta el juego con ellos.

Si el visitante desea estar cómodo y bien atendido, no tiene más que llegarse a la cafetería "Luján", una cafetería moderna y de lujo, con agradable ambiente y suficiente espacio para pasar horas descansando.

Llegado el momento de la comida, la cena o el desayuno, el turista puede elegir entre el restaurante del Parador Nacional, la hostería del Monasterio, el restaurante de la piscina o el mesón "El Cordero".

En los tres primeros puede pedirse cualquier plato, incluso algunos típicos de Extremadura, como las migas, el cochinillo, las sopas canas o la trucha. En el tercero sirven platos especiales al estilo casero. Unos y otros servicios son inmejorables en cuanto a su calidad.

## PARA DIVERTIRSE

Aparte de los bares, Guadalupe cuenta con una sola discoteca, la "Polki", un cine y una piscina.

Petra María Carrasco y Paloma Durán muestran enorme interés por una biblioteca, que el pueblo no tiene, y aseguraron que los turistas que llegan a Guadalupe no van jamás de diversión. Contemplan el Monasterio y cuatro

## El "abuelo Víctor"

### EL VETERANO DEL COBRE GUADALUPENSE



Terminadas las puertas de bronce de la Basílica del Monasterio de Guadalupe, allá por el siglo XIII, los discípulos de Juan Francés, que vinieron desde Italia para realizarlas, no tuvieron qué hacer y unos volvieron a su país y otros se quedaron y se iniciaron en la industria del cobre, fabricando objetos, generalmente vasijas, para el uso doméstico. De esta manera nació la artesanía manual guadalupense. Durante siglos han sido muchos los artesanos que vivieron del cobre; hoy quedan pocos.

En la actualidad el más veterano es Víctor Rodríguez, el "abuelo Víctor", como todos le llaman. Este artesano se ha pasado los años de su vida, los setenta y dos que tiene, trabajando el cobre del modo más rudimentario que uno pueda imaginarse, como si el reloj se hubiera parado hace siete siglos y como si el progreso no existiera. Víctor forma parte de la historia artesanal de Guadalupe.

Ya está retirado. Es pensionista de la rama de la agricultura y percibe una pensión de 15.000 pesetas. Extraño. Trabajó siempre en la industria. Pero sus patronos no cotizaron por él, y Víctor, si ha querido tener una paga, se vio obligado a pagarse los "cupones de la Hermandad Sindical". De esas 15.000 pesetas viven él y su esposa, Victoria Baltasar. La cuantía no lo es suficiente y pasan sus aprietos, como los pasan todos los jubilados de la agricultura.

El "abuelo Víctor" consume sus días en el corral de su casa, bajo un pequeño voladizo de tejas a punto de venirse encima. Tiene una vieja, pero típica casa guadalupana. Allí, la fragua, que no es más que un poyo de piedras pizarrosas con un agujero para poner el carbón de cedro y el soplillo. Junto al poyo, toma aposento en una banqueta de tres patas. A su lado, en el suelo, coloca la herramienta: un cepo de encina, un martillo, una palanca, unas tenazas, una vigornia, trozos de estaño, unos botes con ácido nítrico y poco más.

cosas más y se marchan sin fijarse en ellas, lo que no deja de ser un pecado porque la muchacha guadalupana es monumento que no desmerece de los de piedra.

José Manuel Durán y Juan Collado, por su parte, dicen que desearían ligarse a todos los "bombones" que llegan al pueblo, pero no tienen ocasión, porque tampoco la mujer turista que pasa por Guadalupe va a divertirse.

El Monasterio, confirman los jóvenes de uno y otro sexo, no tiene aliciente para ellos.

## PARA DORMIR Y QUEDARSE

En cuanto a alojamientos, el propio alcalde, Federico González, nos aseguró "que sobran en invierno y faltan en verano, primavera y parte del otoño". Entre la Hospedería del Monasterio y el Parador Nacional cuenta Guadalupe con 130 plazas de categoría.

Aparte existen la Fonda Sánchez, la Fonda Nueva y el Hospital de la Piscina, ya fuera del pueblo.

Cuando se celebran fiestas importantes muchas familias acogen en sus casas a los vi-



sitantes que no encuentran alojamiento en hoteles, prescindiendo así un gran servicio a la corriente turística.

puntos de la región y de España.

## EL MONASTERIO DE LOS CASORIOS

Tantas son las bodas que se celebran en el Monasterio de Guadalupe que algunos vecinos de esta localidad, con su chispa de humor, dicen que el de Guadalupe es el Monasterio de los casorios. Tienen su razón, porque en Guadalupe vienen celebrándose de 400 a 500 bodas al año.

## PARA IR Y VENIR

Quienes no dispongan de automóvil propio y deseen ir a Guadalupe pueden utilizar cualquiera de los muchos servicios que prestan las líneas regulares de autocares.

Con Madrid hay tres servicios diarios de ida y vuelta; con Cáceres capital, dos servicios, prolongándose hasta Alía. A través de ellos cabe enlazar con otras líneas que conducen a los más diversos

Emilio Jaraíz

Fotos: Boni Sánchez Antón

## ALCANTARA

es una revista mensual de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres

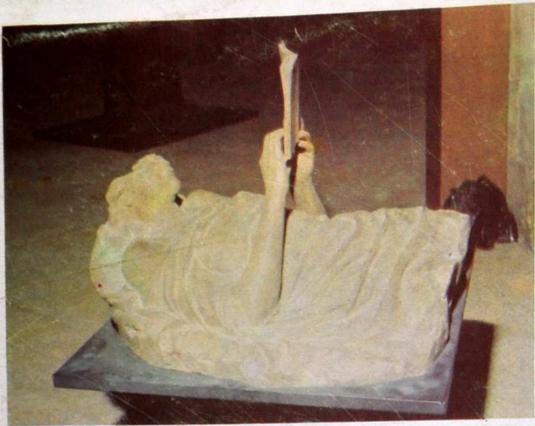
Ejemplar: 100 Ptas.

Suscripción: 1.200 Ptas. anuales

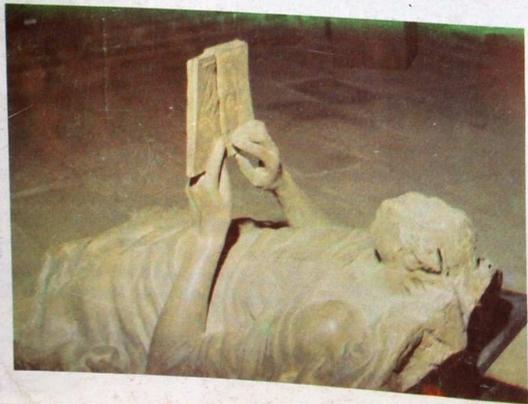
No tiene inconveniente en demostrar su habilidad. De una enorme lámina corta un trozo de cobre y con el martillo va moldeándolo; luego hace una soldadura a fuego vivo en la fragua; después coloca el suelo de la vasija, igualmente soldado en la fragua. Como es para uso doméstico la recubre por dentro con estaño, ya que el cobre es tóxico. Tras limpiar las asperezas, limpia con ácido nítrico, a fin de que tome el color amarillo, y termina batiendo el cobre para conseguir unos adornos.

El viejo artesano no puede vender sus piezas. Teme que otros industriales que pagan matrícula le denuncien y le hagan perder la pensión que percibe. Amenazas no le han faltado. Por eso se cuida mucho. El veje te bien podría obtener algunos ingresos y bien que lo siente. También lo sienten quienes llegan hasta él para verle hacer esas magníficas obras de arte.

La casa del "abuelo Víctor" está llena de piezas salidas de sus manos, obra que debería ser expuesta. Pero ni a eso se atreve por miedo a que le denuncien.



PREMIO  
CACERES  
DE ESCULTURA  
1.980



*Esperanza y  
ella en el libro.*

JULIO L. HERNANDEZ